

AMOEXA

La población de Amoexa pertenece al municipio de Antas de Ulla, de cuya capital dista unos 6 km. Se llega partiendo de Antas de Ulla en dirección a Chantada, transcurridos unos 5,7 km se toma un desvío a la izquierda con dirección a Santiso y a unos 300 m está la iglesia.

En las proximidades de Amoexa hay un castro. La presencia de este yacimiento apunta a una continuada ocupación del territorio puesto que en la iglesia aparecen además varias piezas romanas.

Iglesia de Santiago

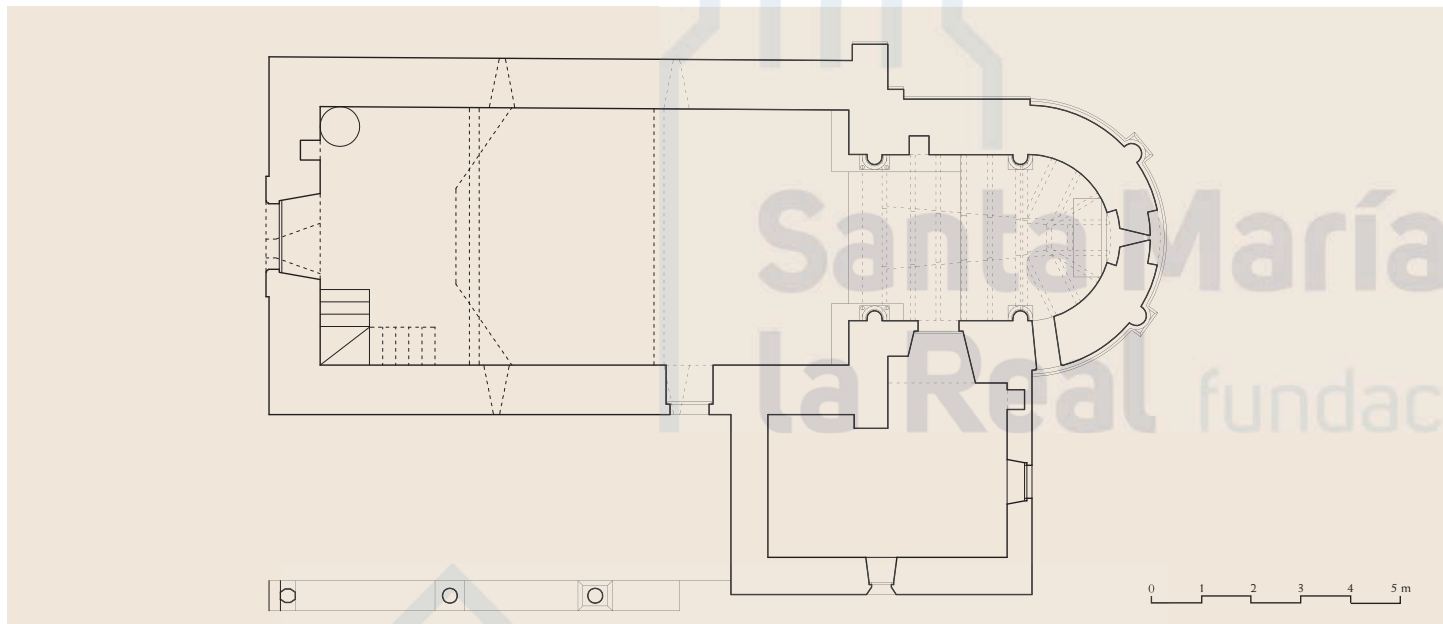
LA PRIMERA REFERENCIA A AMOEXA aparece en el Tumbo de Sobrado el 13 de febrero de 1033 en un documento en el que se alude a la villa de *Canaria*, actualmente llamada Caira, *sub Sancto Iacobi de Amonegia*. Otra alusión aparece el 4 de julio de 1289 en una permuta entre el obispo de Lugo, Fernando Pérez, junto con su cabildo, y Urraca Fernández de Abaucis o Abancis, hermana del obispo fallecido, don Alfonso Yáñez, y su marido Juan Gil. Esta dona al obispo algunas posesiones en varias parroquias entre las que se encuentra S. Iacobi de Amoeia. En este documento se destaca el carácter monástico de las iglesias con esta condición pero no se le

aplica este apelativo a la de Amoexa, por lo que se deduce que era una iglesia simple en este momento.

Ramón y Fernández-Oxea recoge esta iglesia bajo la denominación de Santiago de A Monxa, por el que algunos vecinos la llamaban y que contrapone con Amoexa o Amoeja, del cual dice no tener sentido. Para él el nombre propuesto indica la existencia en algún momento de un monasterio femenino del que se perdió la memoria. Esta idea también la apoya Delgado, sin embargo la nomenclatura con la que es citada Amoexa en los documentos antiguos no apuntan a esta posibilidad, a lo que hay que sumar la ausencia de topónimos



Vista general



Planta

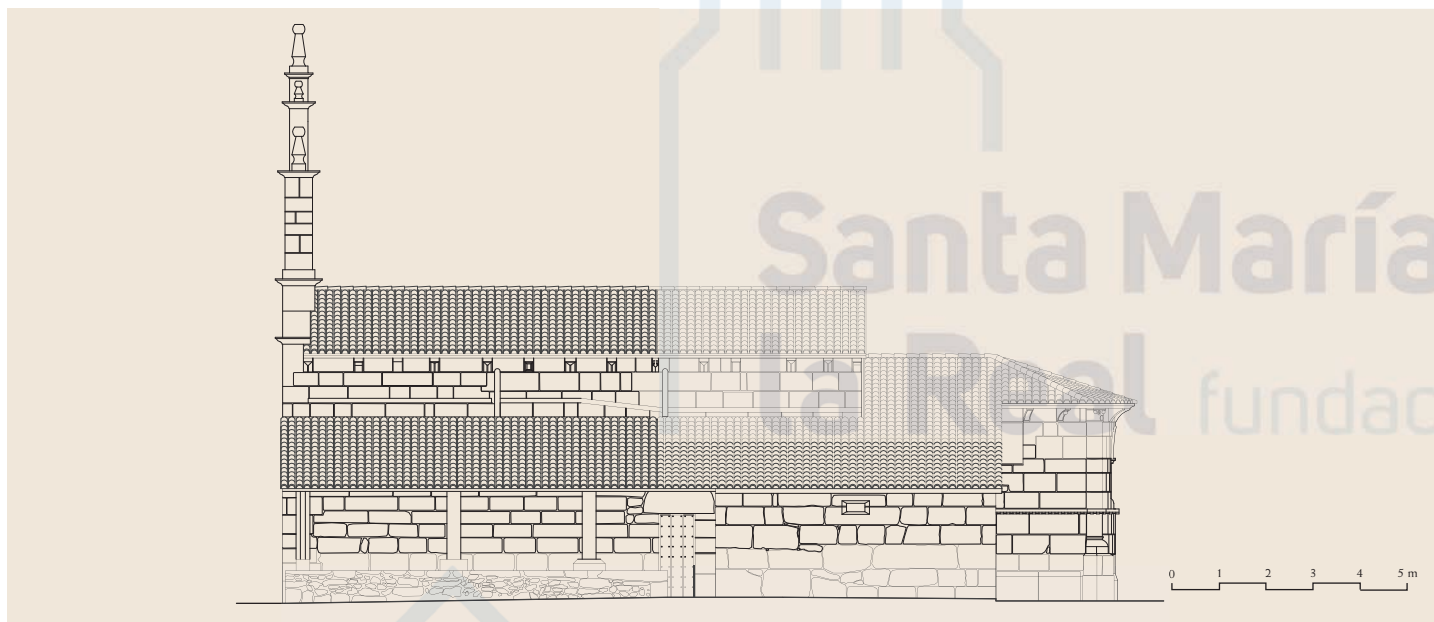
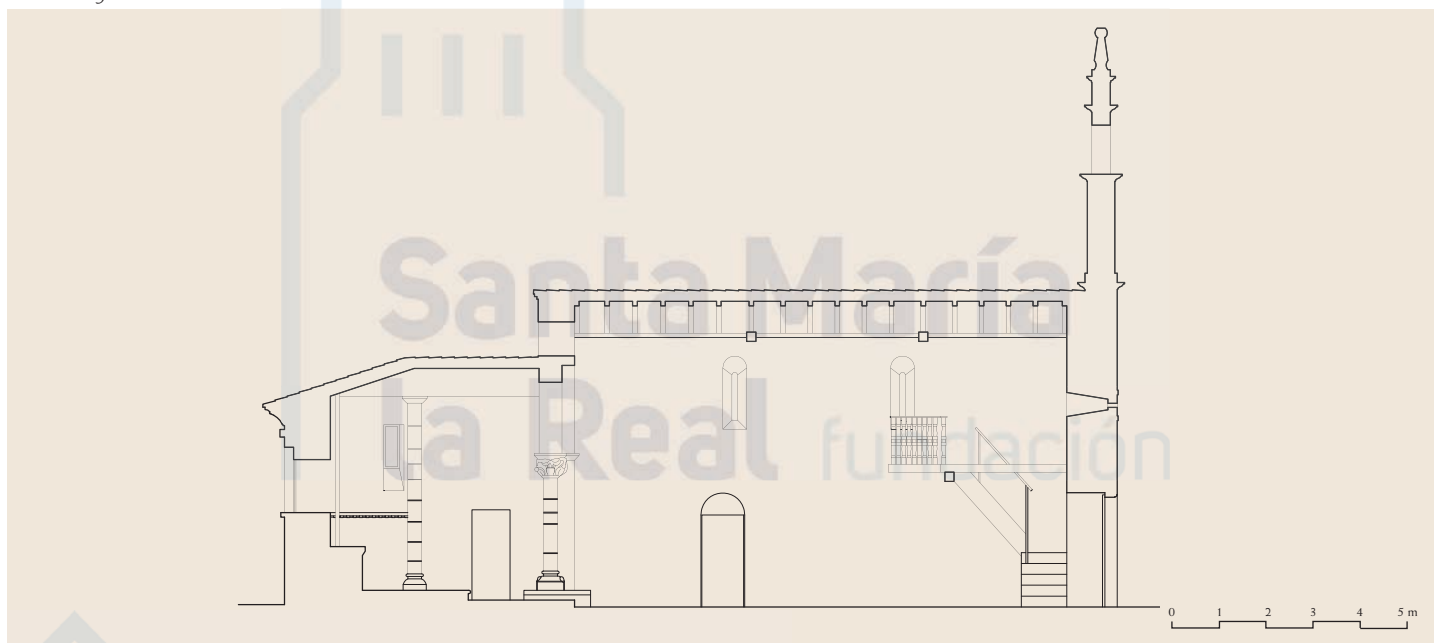
Alzado norte



locales referidos a una institución monástica. De la iglesia románica se conserva casi íntegra la fábrica, a excepción de la fachada occidental, que fue reconstruida después de derrumbarse, la modificación de la puerta de acceso lateral sur y la creación de la sacristía que se adosó al muro meridional del presbiterio. La planta consta de una nave y un ábside semicircular precedido de un tramo recto.

En el exterior llama la atención el pórtico o cabildo que se adosa al muro sur de la nave. Se trata de una estructura sencilla compuesta por una techumbre a una agua con varias vigas de madera que descansan en tres pies derechos, uno de

ellos rematado con una zapata de madera, que se apoyan en un muro de cantería de pequeña altura. Dos de las columnas son de mármol, material extraño en la zona, por lo que se ha propuesto como posible origen O Incio. Dada la presencia de restos epigráficos romanos en el templo y la amplia difusión de soportes marmóreos en época paleocristiana podría tratarse de piezas reutilizadas de este momento. En la parte alta del muro sur se ve una línea horizontal de lajas de piedra que muestra el límite que tuvo el tejado del cabildo en otro momento. El hecho de que corten por la parte baja las saeteras revela que debió pertenecer a una cubierta construida con

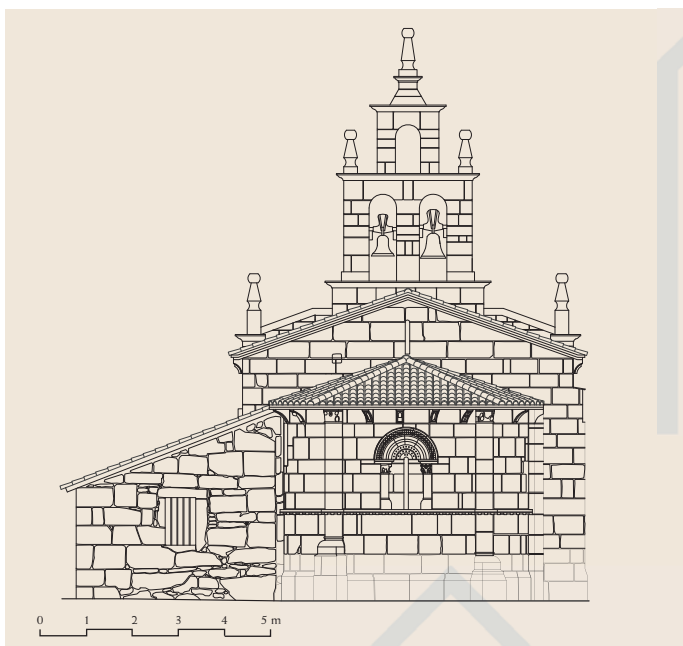
*Alzado sur**Sección longitudinal*

posterioridad a la iglesia puesto que interrumpía la entrada al interior de la luz, ya de por sí escasa en las iglesias románicas. Aunque el pórtico actual y las losas conservadas en la parte alta pueden no tratarse del primitivo cobertizo, resulta un ejemplo interesante puesto que este tipo de estructuras debieron ser frecuentes en las iglesias medievales pero se han perdido en su mayoría.

Los muros laterales de la nave se alzan sobre un pequeño zócalo poco sobresaliente y terminado en chaflán. En la zona alta se abren parejas de saeteras rematadas en arcos de medio punto con derrame interno. El alero con cobijas en

nacela presenta una colección de canecillos cortados en proa y en nacela decorados con motivos geométricos como son la superposición de placas, rollos, baquetones, reticulados o dameros, así como una espiral toscamente tallada, una cabeza de carnero con una potente cornamenta y dos piñas. La puerta sur conserva el tradicional arco de medio punto carente de cualquier tipo decoración más allá de una especie de tímpano mutilado en la parte superior. El piñón de la nave cuenta con un canecillo en nacela con un voluminoso rollo en el centro.

Para la construcción de la sacristía se utilizaron materiales antiguos, entre los que destaca un ara romana con una



Alzado este

inscripción, colocada al revés, que está en el muro sur muy próxima a la puerta. Sobrado Vázquez realizó la siguiente lectura VGETA? M^A/CONIA EX / VOTO / L / UATIS / S (OLVIT) M (ERITO) (Ugeta? Maconia cumplió de buena gana su voto a los [dioses] Luatos).

El ábside es el elemento de mayor interés en el exterior. Los muros se levantan también sobre un pequeño zócalo con un chaflán acusado en la parte superior. El tramo recto presenta un engrosamiento del muro con respecto al espacio semi-circular y en la unión con la nave se colocan pequeños contrafuertes que suavizan la transición. El hemiciclo se divide en tres paños mediante dos columnas entregas con desarrollo completo. Los fustes lisos se alzan sobre plintos cúbicos y basas áticas con el toro inferior tan desarrollado que le ha ganado el espacio a la escocia. Resulta interesante el plinto de la columna meridional, donde, a pesar de la erosión de la pieza, se puede ver como el frente está tallado. Yzquierdo Perrín indicó que se trataba de unas rosetas y Delgado propuso que era un león o quizás una ave afrontados a un lis. Parece más acertado que sean dos cuadrúpedos de largas colas enfrentados. Resulta difícil apreciar el motivo porque, además de la erosión, debe tratarse de una obra inacabada con uno de los dos animales más definido y el otro apenas esbozado. La presencia de plintos decorados con figuración es muy extraña pero en la cercana iglesia de Santiago de Ligonde (Monterroso) también se conserva un plinto decorado con animales, concretamente aves.

Los capiteles tienen una talla tosca y un gran desgaste. En el meridional la parte inferior está prácticamente lisa a excepción de un saliente en una esquina que evoca una hoja. En la parte superior hay dos protuberancias en las esquinas y en el centro una cabeza humana con los rasgos someros. Por el

tipo de motivos evoca un capitel vegetal similar al septentrional del arco triunfal. La cesta norte exterior también reproduce el otro capitel del arco triunfal con aves en la parte superior, aunque son tres pájaros en lugar de los cuatro interiores, y se disponen en cada frente picando en las esquinas unos bulbos que podrían representar hojas, como en el interior, pero, por la configuración del capitel, con poco espacio y por tener una forma más bien ovalada, podría tratarse de unas cabezas humanas. Las aves apenas tienen volumen y están talladas de forma esquemática, lo que contrasta con el tipo de representación que de ellas se hace en el interior.

El perímetro del hemiciclo está recorrido a media altura por una imposta abilletada que ciñe incluso los fustes de las columnas formando anillas. En el tramo central la moldura sirve de arranque de la ventana. Esta se organiza con un arco de medio punto con una gran arquivolta decorada con un bocel en la arista mientras en la rosca y el intradós hay una sucesión de medias cañas y filetes. En la rosca hay una fina moldura taqueada muy erosionada, motivo que también aparece, aunque bien definido, en la chambrana. Las columnas de canon corto tienen fustes monolíticos, basas áticas con un tratamiento tosco porque se han unificado el plinto y el toro inferior. El capitel meridional presenta cuadrúpedos afrontados con tres de sus patas apoyadas en el collarino y la cuarta echada hacia delante de manera que los animales se tocan con ellas en la arista. La otra cesta se organiza en dos niveles bien definidos; en el inferior un orden de hojas apuntadas con los nervios marcados y terminados en el ápice con bolas y, en la parte superior, se disponen zarcillos en las esquinas y en el centro una cabeza humana. Sobre las cestas descansan cimacios en nacela que se prolongan a lo largo del muro para sostener la chambrana. En el centro la saetera, terminada en el tradicional arco de medio punto, presenta una interesante decoración con una serie de finos bocelos y medias cañas ornamentadas con pequeños círculos incisos que deben evocar las bolas que con frecuencias salpican las molduras de algunas iglesias de la zona central de Galicia como San Salvador de Vilanuño o Santa María de Arcos (Antas de Ulla), Santa Mariña de Sucastro (Monterroso), Santa María de Camporramiro (Chantada), San Pedro de Portomarín o San Miguel de Goiás (Lalín, Pontevedra).

El alero de la cabecera cuenta con cuatro canecillos por tramo, se perdió todo el lateral meridional que quedó embutido en el muro al construir la sacristía. A excepción de uno, que se talla en proa, todos son en nacela con decoración variada en la curva; aparecen cuerdas, piñas, cabezas humanas, cuadrados con la parte central rehundida, una especie de cruz formada por un cilindro horizontal y una fina cuerda colocada en vertical, aspas, flores cuadrifolias y un damero. El testero del ábside, en lugar de coronarse con el habitual Agnus Dei, lo hace también con un canecillo con dos rollos.

En el interior tanto el ábside como la nave se cubren con sendas techumbres de madera, aunque para el primer espacio debió existir un plan inicial de abovedamiento a juzgar por la



Ábside

articulación interior del muro y por el reforzamiento exterior en el tramo recto.

El arco triunfal está considerablemente deformado pero en origen describía la forma de medio punto con un ligero peralte y dobladura. El arco menor es de sección prismática mientras la dobladura está moldurada con un voluminoso bocel en la arista seguido de una media caña y un segundo bocel, más fino, flanqueado por finas acanaladuras. La arquivolta menor descansa sobre una pareja de semicolumnas. Estas tienen fustes lisos y basas áticas con garras en las esquinas, las de la basa meridional están talladas en forma de cabezas humanas con rasgos sumarios. El capitel del lado del Evangelio se organiza en dos niveles. En el inferior se disponen hojas con el nervio central hundido e incisiones que evocan lóbulos. Las hojas de las esquinas acaban en bolas mientras el resto carecen de ellas. En el cuerpo superior hay cuatro pájaros, dos en la cara mayor, y sendos en las menores. Las aves están enfrentadas por parejas, con las cabezas juntas en la arista y con los picos sobre las hojas con bolas. Reciben un tratamiento bastante detallado con las garras aferrándose firmemente a las hojas y las plumas de las alas, los ojos y las hendiduras del pico están definidas mediante incisiones. En el lado de la Epístola el capitel dispone sus hojas en dos niveles. En el orden inferior se reproduce el mismo tipo de hoja de las aristas de la cesta de enfrente pero con un tratamiento menos cuidado, a lo que hay que sumar la distribución menos armónica de las

Capitel del ábside





Capitel sur del arco triunfal

hojas que son grandes en las aristas pero en la parte central hay una hoja hipertrofiada. En la parte superior en el centro de la cara mayor hay una cabeza humana de factura tosca mientras el resto del espacio lo ocupan unos caulículos terminados en unas volutas con un tratamiento geométrico. Con respecto al trabajo escultórico se aprecia una repetición de los motivos de los capiteles del arco triunfal y en las columnas exteriores del ábside; sin embargo hay una notable diferencia: en el interior el tipo de labra es más cuidada, naturalista, con un mayor volumen y con una preocupación por el detalle.

Marcando el final del tramo recto del ábside aparece una segunda pareja de columnas con las mismas características que las de la embocadura de la cabecera pero sin capiteles. El proyecto inicial debía contar con unas cestas con el objetivo de recibir el peso del abovedamiento. Yzquierdo Perrín ha planteado que el cambio de plan pudo deberse a la inexperiencia del maestro. Resalta que en la cabecera actúan dos maestros, el más diestro realiza los capiteles del interior mientras que el menos dotado es el que se encarga de realizar los del exterior que reproducen de una forma torpe los modelos del anterior; propone que la actuación del discípulo o colaborador pudo deberse a la desaparición de su maestro iniciador de la obra antes de abordar el cierre del ábside. La posibilidad de una pérdida del abovedamiento no es plausible, dado el buen estado de la cabecera, donde no se aprecian irregularidades que apunten a una reconstrucción ni en el interior ni en el exterior.

El cierre semicircular del ábside está oculto casi en su totalidad por el retablo del siglo XVIII pero en la zona inmediata

a las columnas se observan unas molduras abilletadas colocadas a una tercio de altura que recorren el tramo curvo del ábside y que se ven interrumpidas por la saetera del testero. Ocultas tras el retablo se conservan algunas pinturas murales que se suman a la que hay en el muro septentrional de la nave y que desafortunadamente se encuentra muy deteriorada. García Iglesias en su tesis habla de una Anunciación y aporta una datación de las pinturas a mediados del siglo XVI.

El perímetro interno de los muros del presbiterio está recorrido por un banco de fábrica con un baquetón en la arista. En el tramo recto del muro septentrional se abre una pequeña credencia rematada en arco de medio punto que debió funcionar como sagrario antes de la construcción de la sacristía en el lado opuesto. En los muros del presbiterio hay talladas varias cruces patadas inscritas en círculos, se trata de cruces de consagración que se localizan también a lo largo de los muros de la nave.

En la nave, dada la simplicidad constructiva del templo, se conservan pocos elementos susceptibles de ser destacados. Están los vanos de la puerta y de las saeteras que se abren en arco de medio punto, en el caso de las últimas con un ligero abocinamiento, y las mencionadas cruces de consagración. En los muros internos de la fachada occidental se conservan restos de dovelas de arquivoltas y de chambranas que debieron de formar parte de la portada románica. Las primeras tienen una sucesión de molduras cóncavas y convexas y las segundas presentan un taqueado menudo bien definido.

A los pies de la nave se conserva una pila de agua bendita que es un ara anepígrafa colocada en posición invertida y en la que se realizó un vaciado para permitir que funcionase como receptáculo de agua.

En la iglesia de Amoexa se aprecia la presencia de dos manos: un maestro cantero más diestro que se ejecuta los capiteles del interior y otro menos dotado que reproduce modelos conocidos en el exterior. El hecho de que en el interior del ábside no llegase a ejecutarse el abovedamiento apunta a la pérdida del maestro que inició la obra. En toda la obra se aprecia una ruralización y el predominio de canecillos con decoración de tipo geométrico de factura sencilla. Yzquierdo propone que la cronología de la obra debe fijarse en la última década del siglo XII, momento de intensa actividad constructiva en los municipios limítrofes de Taboada y Monterroso.

Texto y fotos: AMPF - Planos: EVL

Bibliografía

CAÑIZARES DEL REY, B., 2005, p. 188; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, p. 23; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 323-330; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1989, ficha VIII 18; LOSCERTALES DE G. DE VALDEAVELLANO, P., 1976, II, p. 104; RAMÓN Y FERNÁNDEZ-OXEA, X., 1943, pp. 250-251; RISCO, M., 1796, p. 83; SOBRADO VÁZQUEZ, X. M., 2010, pp. 215-216; VALIÑA SAMPEDRO, E. et alii, 1975-1983, I, pp. 72-75; VÁZQUEZ SACO, F., 1954-1959, pp. 66-69; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 107-109.